

¿Estás sola?

Juan

Clara

(Entra el bailando un tema de los RollingStones. Intenta seducir a ella con su danza):

Juan —¿Estás sola, preciosa?

Clara —Sí.

Juan —¿No te gustaría pasar esta noche envuelta por mi experimentada y húmeda lengua?

Clara —Disculpame, pero no.

Juan —Te disculpo todo lo que quieras, pero, de lo que no te puedo disculpar, es que me incites constantemente a devorarte ese par de melones tropicales.

Clara —Hablemos.

Juan —Perfecto. Pero déjame advertirte que con la lengua sé hacer mejores cosas que hablar.

Clara —Igual. Hablemos.

Juan —Muy bien. A ver... decime..., ¿cuál es tu nombre?

Clara —Clara. (Él se muere de risa frente a la respuesta). ¿De qué te reís?

Juan —Clara la tengo yo a la hora de los bifés. ¿Por qué no vamos yendo y en el camino te voy ensalivando las partes?

Clara —Hablemos.

Juan —(Comenzando a perder la paciencia). Está bien, está bien. ¿Qué querés que te diga?

Clara —Tu nombre.

Juan —Juan... ¿te gusta?

Clara —Me da lo mismo.

Juan —Bueno, ahora que ya sabés mi nombre, vayamos a la placita de acá en frente, y juguemos al antiguo y viejo sube y baja. (Sensual). Sube y baja... sube y...

Clara —Hablemos.

Juan —(Intolerante.) Bueno. ¿Qué más querés saber?

Clara —El amor.

Juan —¡Ah, picarona! Te gustan los románticos. Bueno...

(Carraspea la voz) “Convence a tu corazón, convéncelo; de que me baje con suma urgencia... el pantalón” Listo. ¿Ahora sí? ¿Vamos?

Clara —(Le tira del brazo con el que él la había agarrado). No. Decime más.

Juan —(Le duele el brazo) ¿Más qué?

Clara —Más sobre el amor.

Juan —¿Qué querés saber sobre el amor? Sé específica.

Clara —¿Qué es?

Juan —¿Qué es el amor, querés saber?

Clara —Sí.

Juan —No sé, yo nunca estuve enamorado. ¿Vos sí?

Clara —Claro.

Juan —¿Y? ¿Está bueno?

Clara —Sí.

Juan —Y bueno, ya me tocará.

Clara —¿Nunca?

Juan —¿Enamorado? No, nunca.

Clara —Pobre.

Juan —¿Pobre qué? Pará, che. No es para tanto. (Ella lo mira con lástima. Silencio). ¿O sí?

Clara —Sí. Es para tanto. (Silencio.) ¿Cuántos años tenés?

Juan —28... ¿Por?

Clara — (Asombrada). ¿28?... pobre.

Juan —(Triste. Quiebra). ¿Qué querés? Nunca me quiso nadie. Siempre se me alejaron las chicas. No sé por qué. Yo solamente intento chamullarlas, seducirlas y ...se van... todas se van y me dejan... (Quiebra).

Clara —Pobre, así no funciona.

Juan —¿No?

Clara —No.

Juan —(Desesperado). ¿Y cómo funciona? Decime, por favor. ¿Cómo funciona? Porque si vos me decís, quizá yo pueda... ¿eh?... ¿Me entendés?

Clara —(Cruzándole la cara de un bife). Reflexioná. (Él se queda estupefacto por el bife. Ella tratando de volver a seducirlo). El amor es un misterio.

Juan —Sí... ¿no? (Pensando. Avergonzado). ¿Y vos? ¿No estarías dispuesta a amarme?

Clara —No. Yo ya tengo.

Juan —¿Y si no tuvieras?

Clara —(Sin dudarle.) Sí.

Juan —(Asombrado). ¿Sí? ¿Dijiste que sí? ¿Qué sí de sí? ¿O sea Yes? Sí de sí, sí, sí, sí, sí...

Clara —Sí, seguro, seguro que te amaría. Es lógico.

Juan —La puta que los re-parió. Siempre tarde yo. ¿Será posible? (Se para y empieza a gritar enojadísimo). Cuando voy a jugar al fútbol, también, siempre me dejan al arco. Y mi vieja, la hija de puta de mi vieja, siempre me deja de lado por ser el del medio. Estoy meado por un paquidermo, y la puta que lo parió. ¡Hijo de un vagón cargado de puta!

Clara —Pero...

Juan —(Ansioso). ¿Pero qué?

Clara —¿Qué harías por mí?

Juan —Lo que sea.

Clara —¿Lo que sea?

Juan —Sí, lo que sea.

Clara —¿Matarías por mí?

Juan —(Sin comprender). Sí, te mataría. (Agarra la mesa simulando que ella está sobre esta). Sí, tomá, tomá hija de puta. (Ella saca un cuchillo de la cartera y se lo da. Él grita despavorido).

Juan —¿Estás loca?

Clara —Perdón. Tenés razón. Andá, anda... (Él se dispone a irse).

Clara —Es que... (Quiebra la rigidez) ...yo no lo amo a él.

Juan —¿No?

Clara —No. Pero él... me obliga.

Juan —¿Te obliga? ¿A qué te obliga?

Clara —A tener sexo.

Juan —(Enojado) Pero a ese tipo hay que matarlo.

Clara —Sí, yo te dije.

Juan —No, pero yo no.

Clara —Sí, vos (Le toma la mano dulcemente). Sería tuya... (Sonriéndole)... para siempre.

Juan —(Enloquecido). ¿Vos? ¿Mía?

Clara —Sí. Y jugaríamos todo el día al sube y baja (Repite sensual muy cerca de su cara). Sube y baja, sube y baja.

Juan —Está bien, está bien, decime. ¿A quién mato?

Clara —Fijate. Debe estar por llegar.

Juan —(Él fuera de escenario). No hay nadie.

Clara —Alguien tiene que haber.

Juan —Ahí hay uno de moñito negro. ¿Es ese?

Clara —Sí, es ese.

Juan —(Yendo hacia Clara). ¿Segura que es ese, no?

Clara —Sí. Me dijo que iba llegar justo a esta hora. Y que se iba a poner un moño negro.

Juan —Ya va a ver ese hijo de puta, obligarte a vos. (Sale por la puerta. Se escucha la voz de Juan fuera de escena): ¡Tomá, hijo de puta, perverso de mierda! (Se escucha el grito del tipo del moño).

Clara —(Gritando desesperada como una ambulancia). Auxilio, auxilio, auxilio.

Juan —(Juan, al escuchar a Clara, entra todo ensangrentado). Callate... ¿Qué decís? (Mira por la puerta, ve venir a alguien y sale corriendo). Hija de puta, ya vas a ver. (Clara se acomoda el vestido y se sienta como al comienzo).